

ENTREVISTA A LOLA ARIAS

- CARLOS BATTILANA:** *¿Se le puede asignar alguna función a la poesía?*
- LOLA ARIAS:** *¿Una función? La función poética, supongo.*
- C.B.:** *¿Podés reconocer algunos autores que gravitaron en tu formación poética?*
- L.A.:** Según las edades y los caprichos, tuve raptos de diversos autores. Sin embargo, algunos permanecen más allá de los fanatismos. De los poetas de estos pagos, creo que me influyeron especialmente: Viel Temperley, Lamborghini, Perlongher, Pizarnik, de generación anterior. Y de mi generación voy encontrándome con textos de Hernán La Greca, Andy Nachón, Walter Cassara, Carolina Jobbagy, que me interesan y van construyendo para mí una nueva órbita de trabajo.
- De la poesía en otras lenguas, solo puedo hablar de lo que puedo leer aunque precariamente en su idioma original, como ser inglés, francés o portugués. Entonces me vienen a la cabeza las femmes terribles: Anne Sexton, Ana Cristina César, Sylvia Plath. La poesía de ellas me produjo un gran impacto y no por los suicidios o algún tipo de altruismo feminista sino porque encuentro en ellas una belleza formal y un despliegue de procedimientos bajo la apariencia de una escritura menor, doméstica. También tuve mi época de fanatismo francés, que empezó por el surrealismo y se fue desviando hacia Valery, Mallarmé, Rimbaud, Micheaux.

C.B.: *¿Es posible pensar algunas líneas estéticas definidas en los últimos años de la poesía argentina? ¿Podés reconocerte en alguna? ¿Te interesa alguna en particular?*

L.A.: Los que adoran trazar líneas estéticas y establecer “panoramas de la poesía actual” dicen que por un lado, están los neorrealistas con una poesía más social, referencial y objetivista y por otro lado, hay una suerte de poesía de superficie, con cierto imaginario más neobarroco. Se dice que esto es una especie de Boedo y Florida: hay una poesía más social y comprometida y otra más elitista. Para mí esta taxonomía es errónea y simplista, el constante devaneo entre el confesionalismo y el objetivismo. El problema es que los mismos poetas sienten la necesidad de tener una bandera colectiva, de agruparse bajo alguna carátula, para que el movimiento sea más fuerte. Es una pura operación de mercado, se apropian de esas categorías porque un grupo es más visible que un individuo.

Yo no veo mi escritura dentro de un “panorama” y no porque me crea especialmente original sino porque no creo que haya algo como una “línea estética” que siga su curso en ella.

C.B.: *La temática de lo familiar, en su inflexión trágica, se da tanto en **Las impúdicas en el paraíso**, como en la pieza teatral **La escuálida familia**. ¿Qué interés te despierta esa temática?*

L.A.: Para mí, la familia es la matriz de todas las historias.

C.B.: *¿Qué relaciones (además de lo temático) podés establecer entre tu libro de poesía y tu pieza teatral en el terreno de la escritura y en el de los procedimientos?*

L.A.: Entre “La escuálida familia” y mi poesía hay continuidad y contagio. Entre una y otra se desplaza un diccionario de las palabras predilectas que es un valijín de obsesiones. Se puede leer en “Las impúdicas en el paraíso” una proto-versión de “La escuálida familia”. En “Las impúdicas...” ya se perfila la obsesión por el artefacto familiar, la orfandad, la nieve, el amor incestuoso, el humor como extremo de lo trágico. Y así como se traslada un diccionario de fetiches, personajes e imágenes, se acentúa una enrevesada sintaxis. Pues finalmente la escritura no es más que un pataleo sobre los preceptos gramaticales. En la poesía se hace más visible la fascinación y la conciencia del trabajo sobre la lengua.

En relación a los procedimientos de escritura, me interesó la experimentación con los géneros literarios. “Las impúdicas en el

paraíso” es un supuesto libro de poesía donde conviven una minúscula pieza teatral, un diario, cartas, prosas, casi prosas, duetos. El procedimiento se fue instalando en el cruce de la poesía con esos géneros. La poesía también es ficción y se complace en saquear otros recursos. El desafío fue entonces escribir un poema dialogal, un diario no narrativo, un poema correspondencia. En este sentido, creo que el apareamiento de géneros es un entrenamiento para la desautomatización de ciertos presupuestos y permite el surgimiento de raras especies.

En el caso de “La escuálida familia” el desafío fue escribir una tragedia. Y en ese experimento también hay restos de otros géneros: un poema, fragmentos de un diario, una carta. Sin embargo, el procedimiento tiene que ver básicamente con la apropiación de los tópicos de la tragedia y la exhibición del mecanismo.